

ESPAÑA PINTORESCA.



Catedral de Lugo.

Aunque Lugo, ciudad situada próximamente en el centro de Galicia, no presenta aquel interés que tuvo en épocas remotas, sea por el poco entusiasmo con que la miran los viajeros que la visitan, ó por otras causas que no están á nuestro alcance, no deja de tener algunos monumentos que el público debe conocer, pues conserva todavía en buen estado la ostentosa muralla que la circunda, tan antigua como la era vulgar;

AÑO VIII.—5 DE NOVIEMBRE DE 1843.

sus baños termale, su gran puente sobre el Miño, y otros restos que nos quedan de los Romanos. Pero entre los edificios que la adornan, ocupará por hoy nuestra atención la Iglesia Catedral, uno de sus mejores ornamentos, de cuya fachada presentamos á los suscritores la vista que nos han remitido, pudiendo asegurarse que despues de la de Santiago, es la mejor de Galicia. No quisiéramos molestar á nuestros lectores con

un artículo que escudiese los límites del *Semanario*, pero las ligeras noticias que vamos á comunicar nos parecieron interesantes, para dar idea de la visicitudes que ha sufrido esta magnífica obra, y así es que no podemos resistir al amor que tenemos por las glorias de Lugo, haciendo una breve historia de su origen hasta el estado que hoy tiene.

La tradicion y algunos historiadores atribuyen la primitiva fundacion de esta iglesia, dedicada á Santa María, en el local que hoy existe, que es lo mas bajo de la ciudad, al apostol Santiago cuando vino á establecer la silla de Iraflavia, porque entonces era colonia augusta, y los propagadores del Evangelio solian predicar y fundar las iglesias en los pueblos principales, para cumplir con la doble mision de desterrar el gentilismo que se profesaba en las provincias sugetas al Imperio romano. Luego despues, San Cápito su discípulo y primer obispo lucense, la amplió segun lo permitian las circunstancias de aquellos tiempos; y aunque en el año de 303 Diocleciano y Maximiano mandaron derribar todos los templos del cristianismo, no resulta de los documentos antiguos de que tenemos noticia que la catedral de Lugo hubiese sufrido esta suerte: siendo de inferir se haya conservado tambien durante la dominacion de los Suevos; y fuese porque el rey Rechiario se convirtió en 449, bien porque estableció temporalmente su córte en Lugo hasta 456, ó porque posteriormente Teodomiro la hizo metrópoli eclesiástica, podremos decir que entonces, ni en el tiempo de los Godos que les sucedieron, se ha destruido; á lo menos en los escasos datos que tenemos, no hallamos ninguno que nos haga creer otra cosa. No podemos asegurar esto mismo con respecto á la época en que los moros ocuparon á España, porque siendo sus invasiones á las provincias de una manera esterminadora, por el odio encarnizado que tenian contra los que no seguian su falsa creencia, consternaron á todos sus habitantes, bien que poco instruidos, para permitirles entretenerse en relacionar por menor sus correrias y estragos: así es que las pocas noticias que tenemos de entonces, por el embrutecimiento en que habiamos caído, no nos presentan, á nuestro modo de ver las cosas, toda la claridad histórica que deseabamos, ni los varios escritores nos ofrecen la confianza que es menester. Con todo no dudamos, si no hay equivocacion en las fechas de donde lo tomamos, que por los años de 720, 830, y 910, vinieron Mahamud, Musafrit, y Almanzor á cercar á Lugo, causando grandes estragos en sus tierras y alrededores; y aunque no podemos asegurar si efectivamente le poseyeron algunos dias ó años, sin embargo de la restauracion que hizo D. Alonso I en 739, y de lo que dice el obispo Odoario en su testamento de la era de 785, quienes al hablar de la iglesia de Santa María, suponen seria la Catedral, manifiestan tan de ligero su estado, que era lo que conducía á nuestro intento, que deteniéndose poco, se extendieron á otros objetos de repoblacion, con los que al paso que acreditan la invasion de los ismaelitas en tierra de Lugo, no demuestran con claridad si poseyeron este pue-

blo; pero en cambio de esta oscuridad vemos por la donacion que hizo D. Alonso II en la era de 870, que esta iglesia era obra maravillosa, se entiende segun el uso de aquellos tiempos, pues que *«solo á ella habian respetado los moros»*; de que inferimos que entonces no sufrió ruina, y si alguna tuvo no debió ser notable. Mas en el asedio que D. Alonso VI puso á la ciudad en la era de 1127, para sugetar á Rodrigo Ovequez que la ocupaba, es indudable que la catedral padeció grande estrago, pues se arruinó la mayor parte con su torre. A esto siguió el renacimiento de las artes, el entusiasmo por restablecer las catedrales destruidas por la mano ó por el tiempo, y mejorar las que no lo estaban, empleandose en estas construcciones el órden gótico introducido por las gentes del Norte, y que vemos tan preponderante en los monumentos de aquel tiempo. Así es que, porque en Lugo se despertasen deseos de imitar á los demas pueblos, ó por que la necesidad exijía una nueva forma de su catedral correspondiente al gran número de cristianos que se aumentaba, tenemos que en la era de 1167, que es el año de 1129, tomándose por motivo las ruinas que padeció esta iglesia con la rebelion de Ovequez, se contrató la obra de su reedificacion entre el obispo D. Pedro Peregrino, dean, canónigos, y cuatro ciudadanos nobles con el maestro Raymundo natural de la villa de Monforte, obligándose á darle *200 sueldos anuales por su salario, que si hubiese mudanza le darian 6 marcos de plata, 36 varas de lienzo, 17 carros de leña, zapatos y borceguies que hubiese menester, y cada mes dos sueldos para carne, un cuartal de sal, y una libra de cera, con la condicion de que habia trabajar por los dias de su vida, y despues de ella la acabaria su hijo, sobreviviéndole.*

De esta época, ó sea el siglo XII, data la verdadera construccion de la Catedral, pues antes á pesar de lo que dice D. Alonso VI, con la dominacion de los Romanos, y las invasiones de los Suevos y Godos, poco notable seria su forma arquitectónica, porque el catolicismo no tenia la libertad que despues ha gozado, deduciéndose de dicha contrata la gran ruina que habria padecido, cuando fue necesario trabajar en ella tantos años; y se sabe no pudo concluirse su fábrica hasta 1577, en que se acabó la mitad de su gran torre. Despues sufrió diferentes modificaciones segun el gusto de los tiempos, y han sido tantas, que á últimos de 1600 habia desaparecido parte de la forma que la diera el maestro Raymundo.

Fue dotada y enriquecida por la munificencia de varios príncipes y personas de distincion con tierras y alhajas; y nos abstenemos de referirlo por menor, porque no es asunto de este artículo. Siguiendo, pues, nuestro propósito, pasamos á dar un ligero bosquejo del estado presente en que se halla.

Hoy todo el edificio es sólido, de órden gótico y compuesto, con algunas mezclas de otros poco perceptibles: su fachada, adornada con varias efigies de piedra, es obra moderna de buen gusto, y hubiera tenido mayor mérito si sus dos torres estuvieran concluidas, pues aunque la lámina representa una acabada,

es para dar idea á los lectores de la forma que debían tener; pero tenemos el sentimiento que ambas subsisten empezadas, según demuestra la del lado izquierdo; y lo que en esta preciosa obra sorprende mas la atención, son las dos columnas de la puerta principal porque son de una pieza. La iglesia está dividida en tres naves bastante espaciosas, con buenas luces. En la del medio está situado el coro, cuya sillería es notable por el esquisito trabajo de sus medallones entallados en nogal, obra del famoso Moure, gallego del siglo XVI. Tiene dos órganos regulares, uno antiguo reformado y otro moderno. Hay en ella 19 altares simétricamente colocados de diferentes esculturas: el mayor es todo de mármol pardo y negro vetado, con cornisamentos y columnas elegantes, basas y chapiteles de bronce dorado, rodeado de cristalería, y con pavimento de mármol trabajado con piezas octógonas y triangulares, que combinadas habilmente, producen buen efecto. En el hermoso y radiante tabernáculo construido en 1812 entre las grandes columnas del altar, con mármol blanco del país, está manifiesto día y noche el Santísimo Sacramento, desde tiempo inmemorial, ó lo que es de creer desde la aparición de la secta de los Arrianos, privilegio de que no goza ninguna otra catedral de España; y el viril donde está depositada la Santa Forma, es obra maestra, adornada con pedrería fina de [mucho mérito: le acompañan dos ángeles con los atributos de las especies consagradas, y dos adoradores bastante esbeltos, todos de bella escultura y de mármol de Carrara. El ara de este altar, es una piedra singularísima, bien lapidada y brillante, su color azul oscuro, admirada de cuantos forasteros la reconocen, y se cree fue un espejo de los antiguos Incas de Nueva España, donde se la daba el nombre de *Gallenaza* ó piedra *Yalit*: algún mineralogista la supone producto volcánico; pero sea lo que quiera nosotros no la damos ninguna clasificación, sino que es una piedra muy rara en su especie y tamaño.

Esta magestuosa capilla antes del año de 1809 estuvo adornada de frontal, candelabros, y lámparas de plata, que la rapacidad del mariscal Ney hizo desaparecer, y cuyas alhajas se sustituyeron con otras hechas de materias de menos valor aunque bien trabajadas. Una balla de bronce que la cierra corre desde ella hasta el coro. La bóveda de esta capilla está pintada al fresco, representando la gloria celestial: tiene buenas luces, y su mole está sostenida con arcos atrevidos montados al aire, que la sirven de estribo exterior. Detrás de esta capilla mayor hay otra con el título de Ntra Señora de los Ojos grandes, cuyo altar es obra admirada de los inteligentes; trabajo que, aunque cargado de infinitos adornos, presenta un conjunto de talla de mucho mérito; todo él forma por sí solo un templete colocado en medio de la capilla, con cuatro apoyos que le dan mucha gracia, y su órden parece ser el churrigueresco: tiene una efígie de piedra de la Virgen, muy parecida al original que nos describe el Evangelio, y su antigüedad se pierde en la noche de los tiempos, aunque no falta quien dice es obra de los discípulos de Santiago: el ara de este magnífico altar parece también ser de

igual especie á la del mayor; pero no llega ni con mucho á tener el mérito de la otra. Tuvo en otro tiempo frontal y lámparas de plata, que fueron estraidas en la época que los franceses ocuparon el pueblo. La capilla, que es á manera de rotunda, tiene trazos y bellezas arquitectónicas dignas de la atención de los inteligentes, y por remate una elegante cúpula, que además de otras luces la sirve de claravoya; pero da lástima que esta hermosísima capilla esté en un suelo tan bajo con poca vista. Los otros ocho altares que hay al rededor de la capilla mayor, formando la cabeza del crucero de la iglesia, poco ofrecen de notable, pero las efígies de San José, San Antonio, y Santa Lucía, son de algún mérito. En la capilla de San Froilan el viejo, que así llaman, y sirve de sacristía pública, hay tres altares en que se celebra misa: en ella existe la urna, donde reposan los restos mortales de Doña Froila, señora ilustre, madre de San Froilan patron del obispado, natural de esta ciudad, obispo que fue de Leon, fundador del monasterio de Monrreuela en la provincia de Zamora. La capilla de San Froilan el nuevo, porque fue construida modernamente, está destinada al servicio de las únicas dos parroquias de Santiago y San Pedro, y en ella hay un altar de piedra con medallones también de piedra, que representan la historia del santo, el cual murió en 1002.—En el altar del Buen Jesus, que está detrás del coro en el espacio mas grandioso que tiene la iglesia, hay una efígie del Salvador atado á la columna de algún mérito.—Los dos altares de la Magdalena y San Pedro debajo las naves, que en cierto modo hacen de colaterales del Buen Jesus, son lienzos que merecen alguna atención; y otro altar llamado el Ecce-homo, oscuro, no ofrece otro interés que su antigüedad. La sacristía principal es un local espacioso, y además de algún cuadro en relieve y otras efígies con que está adornada, tiene una capillita que sirve de adoratorio. El claustro de esta Santa iglesia, es obra de los primeros años del siglo pasado, de muy buena y adornada arquitectura. El átrio que está delante de la fachada es bello y espacioso. La torre de las campanas, como queda dicho, fue concluida en 1577, y aunque su orden es gótico germánico hasta su primer cuerpo, tiene bastante sencillez: contiene siete campanas, alguna muy antigua, un reloj público, con dos mostradores, y un pararrayos. La bóveda del vestibulo de la puerta llamada de Palacio, merece alguna atención, así como una efígie de mármol del Salvador, entallada con delicadeza sobre la ojiva del arco, con unas figuritas de los apóstoles, y en su pie una inscripción en letras y cifras griegas, que el historiador Pallares convirtió al latín, y nosotros vertemos al castellano para conocimiento del mayor número de lectores. Dice así. «*El discípulo del Señor entregando sus miembro al plácido sosiego, mientras está recostado en la cena, ve la amenidad de los cielos.*»—Y las bóvedas planas de las torres de su fachada, por su composición y enlace de las piedras, son también dignas de notarse.

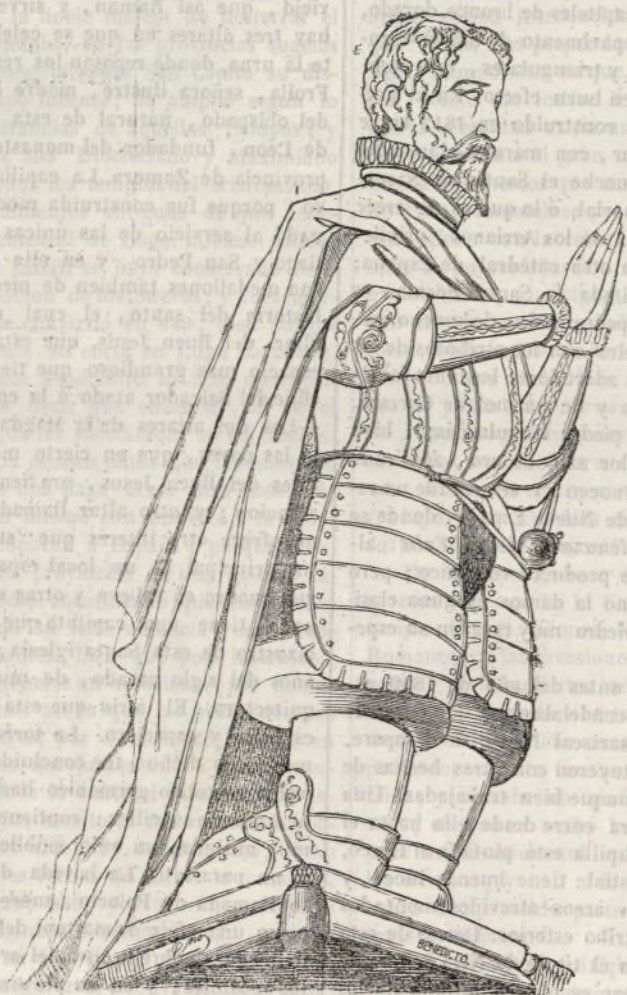
Tal es la escasa descripción que presentamos de esta inmensa fábrica, iglesia célebre y de nombradía en

los anteriores siglos, cien veces visitada por reyes, reinas y personajes de distincion, que tenían interes y celo en venir á ella para presentarla sus dones; mas las vicisitudes de los tiempos que han llegado hasta nosotros la hicieron decaer de su antigua importancia. Toda ella es de cantería, con trozos bien acabados que

adornan su arquitectura, entre los cuales son de notar en su exterior las balaustradas, pues alguna tiene un mérito particular, concluyendo esta ojeada con decir que contiene todas las oficinas y departamentos necesarios al servicio del templo.

JOSE TEIXEIRO.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Sepulcro de los Condes de Fuensalida.

Las revoluciones y trastornos, de que ha sido teatro nuestra desgraciada patria en el transcurso de pocos años, han llevado consigo la pérdida ó deterioro de preciosos monumentos, y de antiguas y respetables memorias, que parecían desafiar á los siglos, y en la actualidad aparecen reducidas á la mas completa nulidad; suntuosos templos, capillas, sepulcros, funda-

ciones, han desaparecido junto con los restos de los héroes que ilustraron su vida, fomentando las artes y la gloria de su pais, sin mas estímulo que la gratitud de sus conciudadanos, el recuerdo de la posteridad, y la honra de su estirpe. Esos monumentos, crónicas en piedra de nuestros tiempos pasados, nos revelan, aun con mas viveza que los caracteres de los libros, el es-

tado grandioso y floreciente de la época que les vio nacer, y su olvido y destrucción; el triste y desconsolador de la que alcanzamos al presente, y el porvenir que espera á lo que aun nos resta de tan preciosos recuerdos. Sus fundadores, que creyeron perpetuarse, engastándose por decirlo así, en la concavidad de un muro de su iglesia ó su capilla, como el caracol en su concha, no previeron que llegaría un día en que sería profanado su mas recóndito asilo, y violada de ese modo su mansión de quietud, sus restos mortales serian confundidos con el escombros y polvo de sus magníficos sepulcros.

Estas reflexiones no hace mucho tiempo que las hicimos, al contemplar dos suntuosos sepulcros que se conservan en el destruido convento del Carmen calzado de Toledo, á derecha é izquierda de su capilla mayor. (1) Los preciosos mármoles de que se componen, el buen gusto y magestuosa sencillez de su arquitectura, y la delicadeza, escelente dibujo, y bellas proporciones de las estatuas que ocupan su parte céntrica, una de las cuales está representada en el dibujo que antecede á este artículo, hacen un imponente contraste con las ruinas que por todas partes les rodean.

De estos sepulcros, que son en un todo iguales, y que se labraron á un tiempo á principios del siglo XVII, hace honrosa memoria D. Antonio Ponz cuando los reconoció, á su paso por dicha ciudad, y dice que por su grandiosidad y buenas formas se puede inferir que los hiciese alguno de los discípulos del insigne Berruguete, cuya escuela estaba formada entonces.

Pero dejando á un lado los indicados sepulcros, daremos exacta cuenta de los que eligieron este lugar para depósito de sus restos.

Uno de los antiguos y calificados linages de estos reinos es el de Ayala, descendiente de la gran casa y solar de Haro, tronco de los señores de Vizcaya. De esa nobilísima familia tuvo origen Pero Lopez de Ayala, Adelantado mayor de Murcia, el que casó en Toledo con Doña Sancha Barroso, hija de D. Fernan Perez Barroso y Doña Mencia Sotomayor. Nieto de este Adelantado fue el famoso D. Pero Lopez de Ayala, que sucedió á su padre y abuelo en la casa y señorío de Ayala, que fue Camarero mayor de D. Juan I, Canciller de Castilla, Merino de Guipuzcoa, Alférez del Pendón de la Banda, y uno de los varones mas consumados en letras y armas en su tiempo. Este caballero fue el autor de las Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro I, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III; traduciendo ademas del latin muchos y buenos libros, que no eran conocidos en España. Falleció este caballero en Calahorra en 1407, y fue sepultado en el monasterio de Quejana. Tuvo por hijo, de su esposa Doña Leonor de Guzman, á Pero Lopez de Ayala, llamado vulgarmente el *Tuerto*, por haber perdido un ojo en el cerco y toma de Antequera. Este caballero fue pri-

mer Señor de Fuensalida, Aposentador del Rey, y Alcalde mayor de Toledo. Sirvió y acompañó á D. Juan II á las córtes que se celebraron en Avila, cuando se aprobó lo de Tordesillas, y despues en Talavera al desposorio del Infante D. Enrique de Aragon, Duque y Marqués de Villena. Por sus muchos y señalados servicios, estando el Rey D. Juan en Madrid el 1435, en 12 de Abril le hizo merced y facultad de amayorazgar sus bienes, y fundar la casa y señorío de Ayala, de quien inmediatamente descenden los Condes de Fuensalida; título hoy incorporado con los que posee el Exmo. Sr. Duque de Frias y Uceda.

Casó este famoso varon con Doña Elvira Castañeda, señora de Fuentidueña, y ambos á dos fundaron de nuevo y dotaron la capilla mayor del convento del Carmen calzado de Toledo, dejando renta para unas capellanias que instituyeron en ella el 18 de Agosto de 1444, en cuyo año falleció el enunciado D. Pero Lopez de Ayala, y fue sepultado en la capilla mayor referida, donde estan sus bustos al lado del Evangelio. Mandó hacer este sepulcro, junto con el correspondiente á la parte opuesta, D. Pero Lope de Ayala, cuarto Conde de Fuensalida, Alguacil mayor de Toledo, Comendador de Bezmar, y trece de la órden de Santiago. Sirvió desde niño al Rey Felipe II, y le acompañó en muchos de sus viajes; casó con Doña Magdalena de Cárdenas, hija de D. Diego de Cárdenas, primer Duque de Maqueda, y falleció en Madrid el 19 de Agosto de 1599, disponiendo su enterramiento en uno de los dos sepulcros que habia dispuesto se labrasen para él y para los fundadores de su casa y mayorazgo.

Los restos de todas estas personas se hallaban colocados en unos nichos abovedados, que habia debajo de la capilla mayor; y cuando la invasion francesa fueron abiertos y profanados, por la brutal soldadesca, notándose aun dispersos algunos huesos, confundidos entre las ruinas y los escombros del enunciado convento. Muy pronto dejarán de existir los sepulcros, y la memoria de ellos y de su contenido quedará quizá tan solo consignada en las páginas del *Semanario*.

N. MAGAN.

COSTUMBRES.

EL PRIMERO DE NOVIEMBRE.

Nuestra vida está llena de innumerables males. ¿Que es el hombre? Una flor animada. Goza poco tiempo de la vida: el mismo instante que le ve nacer, le ve morir.

NIEMCOWITH.

¿Entre cuantos peligros camina el hombre el corto trecho que hay de la cuna al sepulcro?

CADALSO.

Era ya bastante entrada la tarde de aquel día; yo me hallaba poseido de ese mal, que la atmosfera céntrica de su país hace tan comun en los ingleses, al cual se dá el nombre de *spleen*, y del que tampoco son

(1) Despues de escrito este artículo hemos sabido que estos sepulcros y estatuas han sido trasladados desde el arruinado convento al de San Pedro Martir, para hacer sin duda parte del Museo provincial que se piensa establecer en esa ciudad, con los objetos artísticos y literarios de los conventos suprimidos en la provincia.

hallamos del todo libres, los que tenemos la felicidad de vivir en nuestra hermosa España, y particularmente bajo la influencia del bello sol madrileño y de su hermoso cielo rara vez nublado.

Las campanas anunciaban, con lúgubre clamor, la ausencia de los muertos: todo parecía conspirar á aumentar la profunda melancolía que se había apoderado de mí. En esta disposición de ánimo determiné salir á la calle, por ver si lograba distraerme con la diversidad de objetos que ofrecen las de la capital al curioso, y recobrar el buen humor que no suele abandonarme con frecuencia.

La multitud de gentes que, siguiendo la misma dirección, ocupaban las dos aceras, me hizo acordar de la costumbre que el día de *todos los santos* hay de visitar los cementerios. Hallábame en la calle de Fuenarrabal, y como no tuviese objeto determinado, me decidí á pasear por el mismo sitio que la multitud que me precedía, la cual por idéntica razón que en navidad vá á la plaza y Santa Cruz, por carnaval á las máscaras, en Semana Santa á las iglesias, el día de San Isidro á la ermita del Santo, las vísperas de San Juan S. Pedro y Virgen del Carmen, á las llamadas verbenas, y durante las ferias el sitio donde las coloquen, se dirigía á los campos-santos, no como gentes deseosas de derramar lágrimas, colocar una corona de flores sobre el sepulcro de los suyos y pedir á Dios por ellos; sino como personas que van á solazarse, y ocupar el tiempo que falta, para la hora de entregarse á la broma y banquetes de aquella noche.

Salí por la puerta de Bilbao, y no tardé en hallarme en la mansión de los muertos, llena á la sazón de gentes que una vez al año, usurpan el lugar de los difuntos, y les disputan su último asilo; después de leer el *Exultabunt ossa humiliata* estampado sobre la puerta, penetré en el primer patio, á cuyo frente se halla la hermosa capilla obra de Villanueva.

Chocábame en extremo la animación y alegría de la concurrencia, en un sitio que infunde naturalmente cierto sentimiento de respeto, que hace hablar por lo bajo, en tono grave, y que el acento sea misterioso y reservado; en vez del terror de que parece deber poseerse el que pisa aquel sagrado recinto, notábase en los rostros de la generalidad, una tranquilidad, un bienestar, que demostraban la indiferencia con que miraban los sepulcros de sus parientes y amigos, y lo poco que fatigaban su imaginación, con reflexiones tristes, al pisar sobre un pavimento mal seguro y nivelado á fuerza de cadáveres, al pasar junto á un foso en que son colocados sin distinción de sexos ni edades, y casi sin separación, los cuerpos que no son bastante afortunados para ocupar un mezquino lugar en los llamados nichos (1).

Este hoyo común no puede mirarse sin espanto; allí la azada del enterrador ha reunido á los que han vivido muchas leguas unos de otros, á los que jamás se han conocido, allí reposan juntos enemigos irreconciliables, allí valientes que acaso toda la vida se hayan

(1) Por cada nicho se pagan 8,000 rs. siendo perpétuo, y 400 por cuatro años, al cabo de los cuales sino se vuelven á renovar, son extraídos los restos, y colocados en un hosario.

hecho cruda guerra, y que en la actualidad duermen unidos por una eternidad; allí el reo y los jueces que le condenaron; todo se mezcla y se confunde en aquel foso terrible.

Recorría yo entre la concurrencia los grandes patios del cementerio, y leía de paso algunos epitafios é inscripciones reducidas las más á decir el nombre, estado y lugar del nacimiento del que allí reposa, y extensivas otras á fijar los títulos y honores que obtuvo en el mundo, diferenciándose únicamente los nichos en las lápidas colocadas á su frente, bien de mármol ó simplemente de yeso, y adornadas con alegorías, cruces, escudos, y atributos.

Es una cosa inesplicable, que cuando el espíritu de reforma ha cundido ventajosamente en todos los locales de pública utilidad de la Corte, los campos-santos permanezcan en el mismo estado que 40 años hace; en vano el forastero buscará cuidados jardines y arboledas, que hagan variar el aspecto de esta lugubre mansión; en vano se molestará para hallar elegantes mausoleos, erigidos á determinadas personas, y á los cuales pueda ir á derramar una lágrima y elevar una plegaria, el pariente ó el amigo; vergüenza es decirlo, no hay mas que uno, situado á la espalda de este cementerio, rodeado de algunos cipreses, y levantado por la piedad de una hija, cuya historia es bien conocida.

A los hombres célebres que en cualquier sentido han honrado y hecho grandes beneficios á su patria, les cabe la misma suerte que al mas infimo hijo del pueblo: ninguna consideración, ningún lugar preferente está designado para conservar sus cenizas, y para que la juventud pueda acudir allí á llorar y á adquirir inspiraciones. El Panteon Nacional (1) tantas veces proyectado no existe aun, y la patria seguirá perdiendo los restos de sus hombres célebres, como ha sucedido con los de Cervantes, extraviados en las Trinitarias, Lope de Vega que se hallaba en San Sebastian, Montalvan que estaba en San Miguel; concurriendo en estos la circunstancia de ser hijos de Madrid; no hablemos de las provincias, donde á escepcion de alguno que otro, apenas ha quedado ningún sepulcro de tantos guerreros, literatos, poetas, pintores y sabios, con cuya memoria se honra justamente España.

No era solo la curiosidad lo que me hacía recorrer los patios de cementerio; buscaba la sepultura de un amigo íntimo, á quien un año hacia habia tenido el sentimiento de perder y acompañar á su última morada. Una enfermedad la mas cruel de todas, porque se complace en herir con preferencia á la juventud, y ataca á los órganos de la respiración, le habia privado de la vida á los 25 años, diez meses después de su casamiento con la hermosa Luisa, á quien amaba con delirio desde tierna edad, y por cuya felicidad habia trabajado y sufrido las vigiliás de una penosa carrera, que le proporcionó por fin una buena posición en la sociedad.

Leí al cabo el nombre del compañero de mi infan-

(1) Está destinada para este objeto la iglesia de S. Francisco, cuya magnífica rotunda y hermosas 7 capillas de que está circundada, ofrecen todas las ventajas apetecibles para la construcción de un imponente y magestuoso panteon.

cia, y despues de permanecer un rato en aquel lugar, una lágrima caía de mis ojos: me volví, fijé mi vista en el sitio en que reposaba, y le dirigí el último saludo.

La hora del crepúsculo era ya, la multitud habia dejado casi desocupado el campo-santo, eché una mirada al rededor y solo vi algunos grupos que se alejaban y lacayos vestidos de gran gala, apagando las hachas que habian cuidado de hacer arder durante toda la tarde, y con lo cual sus amos creían haber cumplido los deberes que les imponen, ya que no otra cosa, las riquezas heredadas de aquellos á cuyo sepulcro enviaban por fórmula sus lacayos, y los honores que tanto orgullo les dan y que han costado adquirir á sus antepasados privaciones y desvelos.

En un ángulo del tercer patio de la izquierda, y á la escasa luz que reflejaba la pared de la capilla, se veía una muger arrodillada ante uno de los nichos; aproximándome pude distinguir una jóven vestida de negro, estaba con la cabeza inclinada sobre el pecho, y las manos juntas, orando con fervor. Traté de leer la lápida del nicho, curioso de saber quien era el que hacia que aquella muger se detuviese en aquel sitio, á aquella hora; ningún movimiento hizo al acercarme, pero sin embargo, temiendo incomodarla, me separé y pude ver que aquel costado estaba destinado á sepulturas de niños: leí algunos versos que se veían grabados allí, y conservé en la memoria los dos siguientes.

Decía el primero:

Angel del cielo, descendió á la vida
Sin mancha Adela, y de beldad modelo.
En lo mejor de su niñez florida
Sin mancha y sin temor volvióse al cielo.

Sobre la lápida en que estaba el segundo habia una corona de siempre-vivas: he aquí lo que en su centro se leía:

Angel hermoso que al cielo
Volastes en tierna edad
Dejando en la soledad
A tus padres sin consuelo;
Pide al señor que su duelo
Mitigue, y no juzgue impío
Quererte en su desvarío
Mejor que allí, en este suelo.

Viendo que la jóven permanecía de rodillas, traté de satisfacer mi curiosidad, preguntando á un enterrador que se veía á lo lejos; el cual me dijo, que aquella señora habia perdido á su marido, y á una niña de diez años, y que todas las tardes concurría á aquel sitio, añadiendo que era la única persona que hacia otro tanto.

Aunque ciertamente esta indiferencia por sus mayores sea censurable, no lo es tanto si se atiende al poco sano olor que hay por la falta de jardines y arbolado, y mas que todo á la mala disposición del cementerio, y á no haber ningún sepulcro separado, ningún sitio particular para satisfaccion del corazón, y para las plegarias á un objeto querido, que la religion y la piedad exigen de un hijo, de una esposa y de un amigo;

de ahí el que no se vea una lágrima, no se oiga un suspiro, y el que las visitas á nuestros campo-santos sean tan raras.

Habia ya anochecido completamente, y me hallaba solo en aquel recinto; dispuse salir, y al pasar por la puerta, pude oír á un hombre que la estaba cerrando, y que hablaba con otro:

—Lo que es por ahora no puedo pagarte, veremos si mas entrado el invierno caen algunos pájaros gordos, y espero ganar para darte tu dinero. ¡Hasta este punto llega la especulacion de los hombres!

Emprendí el corto viaje que tenia que hacer de la ciudad de los muertos á la de los vivos; el frio de la noche helaba mi cuerpo, las hojas amarillentas de los árboles caían á impulsos del invierno, las campanas que doblaban en algunas parroquias, el ahullido lejano de un perro, y el triste eco del clarín que hería mi oído, todo contribuía á aumentar mi melancolía; hallábame en una altura, desde la cual se oía un murmullo sordo, semejante al ruido monotonó de las olas del mar, producido por el movimiento y agitacion de la poblacion: acordeme entonces de las debilidades de los hombres, descendí á sus pasiones humanas, y se agolpó en mi imaginacion todo lo que se halla confundido en la sociedad, la risa y el llanto, la calma y la desesperacion, la venganza y la calumnia, la intriga y la ambicion, la maldad y la envidia.

Entré por fin en la poblacion; una indefinible impresion dominaba mi pensamiento; á medida que avanzaba aumentábase la animacion, el movimiento de sus habitantes; al atravesar una calle me encontré con la bulliciosa algazara de infantil cuadrilla, que seguía á dos coches; era un bautizo.

Por todas partes alegría! por todas animacion! Me hallaba entonces frente á la casa de la viuda del amigo, cuya tumba acababa de visitar: llamó mi atencion una larga fila de coches parados á la puerta, y mas aun los débiles ecos de una orquesta, y el movimiento que se notaba en la casa.

—¿Qué funcion hay aquí? pregunté á un lacayo.

—Es una boda.

—¿De quien?

—De la señora Doña Luisa con el marqués de Chopo.

Separeme de allí; el haber permanecido por mas tiempo en aquel sitio se me hubiera figurado una ofensa á la memoria del amigo querido, cuya viuda celebraba la vispera del dia de los difuntos, con un nuevo enlace, olvidando al que tanto la habia amado...

Mil reflexiones se agolpaban en mi mente; el ruido, la confusion, los gritos de alegría que se veían en varias partes, todo esto me causaba pena; figurábase una reunion de gentes, que habian venido á celebrar una romeria para volverse despues á su pueblo, al sitio de donde yo venia y del cual no debian salir mas, al cementerio!...

Llegué á casa y encerrado en mi cuarto, tomé papel y escribí lo que el lector acaba de ver; ayer lo saqué de mi papelería y antes de asegurarme si valía la pena de publicarse, lo envié á la imprenta.

EL INCOGNITO.

MISCELANEA.

CARTA AMOROSA DE UN GRAMATICO.

Señorita: perdone V. la *proposicion* que me tomo la libertad de hacerle de mi humilde *adjetivo*. Sería dichoso en grado *superlativo* si se dignase Vd. colmar mis deseos. Sé que no soy ni la *primera*, ni la *segunda*, ni la *tercera* persona que ha pedido la mano de V. pero esté V. segura de que ninguno ama á Vd. tanto como yo, que jamás disputaremos sobre un *verbo*; que en mi vida tomaré el tono *imperativo*, y que podrá V. seguir todos los *géneros* de moda, sin que en ningún caso tenga nada que decir. El *presente* y lo *pasado* garantizan á V. que soy hombre de palabra; y cualquiera que sea la suerte de mi demanda, no por eso será menos el *nombre* de V. en todos *tiempos*, mi *vocativo* hasta la muerte, y mi constante *hablativo*.—Tengo el honor de ser—SINTAXIS.

ANECDOTAS.

Un poeta se vanagloriaba de que el componer versos no le costaba nada.—Os cuestan lo que valen, le contestó un camarada suyo.

REAL MUSEO DE MADRID. (1)

Lista de los pintores de quienes existen cuadros en el museo.

ESPINOSA (Juan de). Se ignora la vida de este pintor.—2 C.

EICK (Gaspar Wan). Natural de Amberes; floreció en el siglo XVII, y sobresalió en las marinas.—Escuela flamenca.—3 C.

EICK (Juan). Este y su hermano Huberto fueron los inventores de la pintura al oleo. Nació en Brujas hacia el 1370. Murió en 1448.—Escuela flamenca.—2 C.

EICKENS (Francisco). Nació en Amberes; fué hijo y discípulo de Pedro Eickens apellidado el viejo. Floreció á mediados del siglo XVII.—Escuela flamenca.—1 C.

EZCUERRA (Gerónimo Antonio). Floreció á principios del siglo XVIII; fué discípulo de Palomino.—1 C.

FALCONE (Aniello). Nació en Nápoles en 1600; fué discípulo de Ribera y condiscípulo de Salvador Rosa. Murió en 1666.—Escuela napolitana.—2 C.

FRACANZANI (Cesar). Nació á principios del siglo XVII. Murió en 1657.—Escuela napolitana.—1 C.

FRANCK (Pedro Francisco). Nació en Malinas en 1606 y murió en 1654.—1 C.

FRANS FLORIS. (Francisco de *Uriendt* llamado comunmente). Nació en Amberes en 1520; fué discípulo de Lamberto Lombardo y grande imitador de los pintores italianos de su tiempo, por lo que mereció el título de Rafael flamenco. Murió en 1570.—3 C.

FRIS (Pedro). Se cree nació en Delft. Floreció á me-

diados del siglo XVII y viajó muchos años por Italia. No se sabe en que año murió.—Escuela holandesa.—2 C.

FURINI (Francisco). Nació hacia el 1600; fué discípulo de su padre Felipe. Murió en 1649.—Escuela florentina.—1 C.

FYT (Juan). Nació en Amberes 1625. Sobresalió en pintar animales vivos y muertos, y se ignora el año en que murió.—Escuela flamenca.—11 C.

GENNARI (Benito). Nació en Cento en 1633; fué discípulo de Guercino. Murió en 1715.—1 C.

GENTILESCHI (Horacio). Nació en Pisa en 1563; fué discípulo del Fasti. Murió en Londres en 1646.—2 C.

GENTILESCHI (*Artemisa Lomi*, llamada). Nació en Pisa en 1590; fué discípula de su padre Horacio. Murió en Londres.—Escuela florentina.—2 C.

GERINO DE PISTOYA. Se ignora su nacimiento y muerte. Fue discípulo de Pietro Perugino.—1 C.

GILARTE (Mateo). Nació en Valencia en 1648; fué discípulo de la academia de aquella ciudad, y pasando á Murcia contrajo estrecha amistad con el capitán Juan de Toledo, pintor de batallas, y reciprocamente se ayudaron en algunas obras. Murió en Murcia en 1700.—1 C.

GIORGIONE (*Giorgio Barbarelli*, llamado el). Nació en Castelfranco en 1478; fué discípulo de Juan Bellino y condiscípulo de Tiziano. Murió en 1511.—Escuela veneciana.—2 C.

GLAUBER (*Juan* llamado Polidoro). Nació en Utrecht en 1646; fué discípulo de Berghem. Murió en Amsterdam en 1726, después de pasar algunos años en Italia.—Escuela holandesa.—4 C.

GOMEZ (Jacinto). Nació en San Ildefonso en 1746; fué discípulo de Bayeu y pintor de Cámara. Murió en 1812.—1 C.

GOYA (Francisco). Nació en Fuendetodos (Aragón) en 1746; estudió en Zaragoza con Luzán hasta que pasó á Roma. Fue primer pintor de Cámara y murió en Burdeos en 1828.—3 C.

GRECO (Domingo *Theotocopuli*, llamado el). Nació en 1558; se cree que fué discípulo de Tiziano. Murió en Toledo en 1625.—Escuela veneciana.—10 C.

GREUZE (Juan Bautista de). Nació en Fournon en 1724. Murió en 1807.—1 C.

GUERCINO (*Juan Francisco Barbieri*, llamado el). Nació en Sento en 1590; fué discípulo de Zanconi y de Cremonini. Murió en 1666.—Escuela bolonesa.—7 C.

GUIDO (*Guido Reni* llamado el). Nació en Calvenzan, cerca de Bolonia, en 1575; fué discípulo de los Carracci. Murió en 1642.—16 C.

HEEM (Juan David). Nació en Utrecht en 1600; fué discípulo de su padre David de Heem, pintor de flores y frutas, al cual sobrepujo en mérito. Murió en 1674.—Escuela holandesa.—2 C.

HEMMEILING (Juan ó Hans). Nació en la villa de Dammé, á una legua de Brujas, á mediados del siglo XV; no tuvo maestro conocido, ni se sabe el año de su muerte. Rivalizó en sus obras con los hermanos Van Eyck que florecieron pocos años antes, y se cree haya pintado en España.—Escuela flamenca.—1 C.

(1) Véanse los números 40 41 y 43.